



ISABEL BUSTAMANTE CIFUENTES,
DIRECCIÓN DE GÉNERO,
EQUIDAD Y DIVERSIDAD/UMAG

A lo largo de la vida existen diversos eventos que pueden ocasionar un cambio drástico en nuestros proyectos y actividades diarias, siendo necesarios cuidados transitorios o permanentes. Esta realidad que, hoy por hoy, ha sido una preocupación central del gobierno implica innumerables desafíos tanto a nivel país como en la región, la cual dicho sea de paso, ha sido cuna de diversas iniciativas en el ámbito de la protección social. Durante el presente año se impulsa la creación de un Sistema Nacional de apoyos y cuidados denominado "Chile cuida" el cual compromete a lo menos el funcionamiento de cien centros de cuidado comunitario, el potenciamiento de la formalización y capacitación de la labor de cuidados, la creación de un Registro de Personas Cuidadoras y, la puesta en marcha de programas focalizados a grupos prioritarios (personas mayores, con discapacidad, infancias y adolescencias), considerando además la predominancia con que las mujeres, asumen esta tarea y la necesidad urgente de incorporar medidas que garanticen la corresponsabilidad social, en este ámbito uno de los retos que se avizoran es lograr la colaboración efectiva entre gobierno, sociedad civil y sector privado.

Particularmente nuestra región en esta materia, requiere de un trabajo sustantivo que permita conocer e identificar los aspectos relevantes que interactúan en la realidad de los cuidados, teniendo en consideración las particularidades culturales, sociales y económicas propias del territorio, así como también sus cambios, proyecciones y transiciones. En este marco, la gran preocupación debiera ser cómo pensamos y creamos políticas regionales que conversen virtuosamente con el sistema centralizado de servicios y prestaciones, potenciando su intervención y dando respuesta a las dificultades enfrentadas por quienes proveen y reciben cuidados a nivel local.

Algunos factores son importantes de observar cuando se habla de una demanda creciente

Mujeres, cuidados y territorio

de cuidados en Magallanes, entre éstos están la transición demográfica, la migración y la feminización. Según cifras del Ine hacia 2035 en Magallanes el porcentaje de personas mayores alcanzará un 23,9% por otro lado, la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia (Endide) nos indica que, los cuidados orientados a personas mayores son desarrollados en un 71,1% por mujeres y en un 29,0% por hombres, tal situación profundiza la pobreza, la desigualdad y el desempleo en la población femenina.

Si a esto además sumamos el componente migratorio, teniendo como referencia la información proporcionada por Sence sobre los sectores ocupacionales de preferencia de las comunidades migrantes ubicándose en segundo lugar los "servicios sociales y personales" y, considerando que la región al 2022 alberga a 10.850 personas migrantes (Sermig e Ine), tenemos un escenario no sólo complejo por la cantidad de elementos que confluyen, sino que exigente en relación a la intervención social y del Estado.

Siguiendo esta línea surgen varias preguntas en una discusión que no sólo se centra en evaluar el rol del Estado a la hora de enfrentar la llamada "crisis de los cuidados" agudizada en pandemia, sino también, en cómo articular y proveer una oferta de prestaciones con pertinencia territorial y enfoque de género, en fáciles palabras ¿cómo damos cara a esta realidad con los recursos y capacidades que tenemos en nuestra región? entendiendo que ya hay una oferta programática en el área a nivel local, ¿cómo abordamos este difícil escenario en nuestras localidades más aisladas? Por otro lado, reconociendo que esta tarea ha implicado la postergación de muchas mujeres ¿cómo compensamos aquello? ¿qué medidas serían necesarias? Todas estas interrogantes necesitan con urgencia respuestas para dibujar un futuro que no nos preocupe, pues como mencionaba al principio de este texto, todos y todas requeriremos de cuidados en algún momento de nuestras vidas, con ello la tarea no sólo está enfocada en reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados entre hombres y mujeres sino que, además en crear modelos corresponsables que involucren al Estado, el mercado, la comunidad y los hogares.